

EL CONSEJO PROFESIONAL DE GEOLOGÍA RINDE HOMENAJE EN SU PRIMER AÑO DE FALLECIDO A:

ORLANDO NAVAS CAMACHO
ABRIL 2021



Ha transcurrido un año desde la partida de nuestro colega, amigo y maestro Orlando Navas Camacho. En las reuniones de cada mes del Consejo Profesional de Geología resulta imposible no mencionar algunas de sus reflexiones y frases sobre la ética y la coherencia en la vida personal y en el desempeño profesional. Como parte del legado de Orlando, nos deja una constante y profunda reflexión sobre la función social de cada uno de nosotros como ciudadanos y profesionales, sobre el compromiso en la trasmisión del conocimiento, no solo al gremio, sino a la población en general: a la gente del común que le resulta vital conocer las realidades (ambientales, sociales, jurídicas, económicas, etc.) de sus territorios, de sus recursos naturales y de su entorno.

Su texto titulado “La historiografía de la Sociedad Colombiana” fue su más noble proyecto, uno que inició desde primer semestre de Geología en la Universidad Nacional y el que alimentó día a día con nueva información, datos, análisis, y cuyos avances obsequió con gran nobleza y desinterés a sus más allegados, a la espera de culminarlo para entregarlo como legado a todo el que quisiera conocer y aprender sobre la historia de nuestro país.

El Consejo profesional de Geología ha querido honrar su memoria en este aniversario de su muerte; que no se calle su voz, que no se olviden sus palabras, que su legado permanezca por siempre.



Orlando Navas Camacho
Presidente CPG 2011-2016
Secretario Ejecutivo 2016-2020

Nació de casualidad en el municipio de Santana (Boyacá), en 1954. Hijo de una enfermera y un artesano, vivió toda su vida en Bogotá. Creció en el barrio Eduardo Santos, al sur de la capital. Desde niño fue atleta y gran estudiante, razón por la cual los vecinos le pagaban para dar clases, a los jovencitos y jovencitas que iban perdiendo alguna materia en el colegio; así empezó a desarrollar, desde muy temprana edad, su pasión por la docencia. Siendo adolescente, le llamó la atención ver llegar a un vecino, en un jeep cuyas puertas estaban marcadas con el logo de una entidad estatal: INGEOMINAS. Con el tiempo averiguó que la sigla significaba Instituto Nacional de Investigaciones Geológico-Mineras, y que el vecino era geólogo.

Hizo los últimos años del bachillerato en el Instituto de Aplicación Pedagógica (IDAP), una entidad de educación media que siempre ha funcionado en predios de la Universidad Nacional de Colombia. Allí se forjó líder, llegó a ser presidente del Consejo Estudiantil del colegio, y empezó a acariciar la idea de estudiar derecho, porque los abogados son quienes tienen la mejor visión política del país. Pero algún condiscípulo le hizo caer en cuenta, de que en Colombia ya había demasiados juristas, y faltaba gente para pronunciarse por el manejo de los recursos naturales no renovables. Decidió estudiar geología principalmente por la necesidad de defender aquellos recursos que a nadie parecían interesarle.

La Universidad Nacional

Ingresó a *La Nacional* a comienzos de los años 70s del siglo pasado. La recordaba con mucho cariño: el movimiento estudiantil, tan fuerte en lo ideológico; la manera como uno se dirigía a los condiscípulos como “compañero”, un término afectivo y respetuoso, que acentuaba el ambiente de solidaridad y camaradería que se respiraba. La Universidad Nacional era un *alma mater* abierta, sin rejas, donde aún venían a capacitarse los jóvenes con menos recursos. Las residencias estudiantiles eran centros de aglutinamiento inter-racial e inter-regional; las edificaciones de *La Ciudad Blanca* aún pertenecían a los estudiantes, que aunque pintarrajeaban sus paredes con grafitis, las cuidaban con amor. Se respiraba una atmósfera deliberante de asambleas continuas, donde se debatían ideas; allí aprendió sus prodigiosas dotes oratorias, porque si no sabía integrar el pensamiento para plantear bien las ideas, el auditorio enfurecido a chiflidos lo bajaba de la tribuna. Alguna vez confesó, que soñaba con morirse mientras daba un discurso.

En la universidad también presidió el Consejo Estudiantil del Departamento de Geología. Entrenaba atletismo en el estadio a diario, se forjó gran ajedrecista, fue monitor de mineralogía, y organizó entre los condiscípulos, grupos de estudio sobre política petrolera y minería. Como todos los estudiantes de la época, vivió las confrontaciones frecuentes con la policía, que generalmente devenían en cierres temporales de la universidad, y a veces hasta en la cancelación del semestre. Evocaba

con afecto profesores como Fabio Cediél, Guillermo Ujueta, Fernando Etayo, Rubén Llinás, Darío Barrero y el padre Carlos Acosta (q.e.p.d.); y a sus compañeros Fabio Peña, Pablo Caro (q.e.p.d.), Enrique Velázquez, Alfonso Herrera (q.e.p.d.) y Leopoldo González.

INGEOMINAS

Se graduó geólogo a comienzos de los 80s, luego de haber cursado durante seis años y medio una carrera que sólo debería haber durado cinco. Hizo una especialización en sensores remotos en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, trabajó un tiempo en prospección de uranio con los geólogos Jaime Galvis y Calixto Ochoa, y en 1981 ingresó al INGEOMINAS (hoy Servicio Geológico Colombiano), en el Grupo de Sensores Remotos. Recordaba con gran afecto colegas compañeros de trabajo como Pedro Mojica, su primer jefe; Hermann Duque-Caro (q.e.p.d.), Luis Jorge Mejía y Orlando Pulido (q.e.p.d.). Pero entre sus mejores amigos hubo también químicos: Cesar Saldarriaga, Lucy Barros y Fernando Veloza Amature (q.e.p.d.), que también era abogado. Le cogió cariño al instituto e hizo allí toda la carrera profesional.

Como su trabajo consistía en interpretar fotografías aéreas e imágenes de satélite, no requería de muchas salidas de campo; entonces empezó a interesarse por la docencia. Primero se vinculó con la Fundación Universitaria del Área Andina y luego con la Universidad Santo Tomás de Aquino, donde dictó *Geología para ingeniería* durante más de una década. Pero la lista siguió aumentando: Universidad Antonio Nariño, Universidad de La Salle, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Universidad de Ciencias Ambientales Aplicadas (UDCA), Universidad de América y uno de los logros que más le enorgulleció, el de ser docente del Departamento de Geociencias de su muy amada Universidad Nacional de Colombia.

La actividad gremial tampoco paró. Fue representante de los empleados al Consejo de trabajadores de INGEOMINAS y perteneció a los dos sindicatos del instituto; participó de manera activa en la defensa de la entidad, que estuvo seriamente amenazada de fusionarse con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC).

A comienzos de este nuevo milenio, ayudó a organizar la única marcha que en el Servicio Geológico Colombiano (antes INGEOMINAS), se ha realizado hasta la fecha. La institución estaba *ad portas* de ser liquidada, y sus funcionarios caminaron protestando hasta el Ministerio de Minas y Energía para defenderla. Fue asesor del viceministro de minas, Jairo Ismael Rodríguez, desde 1998 hasta el 1999, y se retiró de INGEOMINAS una década después, ocupando cargos como el de Jefe de la división de sensores remotos, Jefe operativo y finalmente el cargo de subdirector de Geología Básica.

La Sociedad Colombiana de Geología

Para poder continuar a narración de esta historia, debemos devolver el tiempo atrás. El 21 de noviembre de 1996 fue nombrado presidente de la Sociedad Colombiana de Geología; recibió una organización científica en profunda crisis, atacada de muerte, pero empezó a trabajar en la junta directiva con su colega Michel Hermelín (q.e.p.d.), de la

Universidad EAFIT. Fue entonces cuando decidió dejar de ser el activista político que choca, habla nítido y confronta, para enfocarse en la construcción a partir de las ideas. Después de muchas gestiones fallidas, lograron convencer a la Universidad de Caldas, para que en cabeza del profesor Juan Pablo Marín, organizara el VIII Congreso Colombiano de Geología en Manizales, en el año 2001. A partir de entonces, gracias al trabajo titánico de Orlando Navas, el certamen más importante de la geología colombiana ha seguido realizándose con frecuencia bienal.

Debido al interés que manifestaron los estudiantes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Sede Sogamoso, se retomaron las semanas técnicas de geología e ingeniería geológica, que habían estado suspendidas durante muchos años; pero que gracias al apoyo de Orlando, también han venido realizándose con frecuencia bienal desde el 2002, intercaladas con los congresos colombianos de geología. En el año 2007 creó la *Distinción Fundadores: Luis Guillermo Durán – Padre Jesús Emilio Ramírez*, para enaltecer y reconocer los méritos, el ejemplo y la trayectoria de un geólogo colombiano, que se haya destacado por su buena influencia para las juventudes, realizaciones científicas, impulso de la geología, enseñanza y transmisión de su conocimiento e investigaciones, y ser exponente de la comunidad geológica colombiana en los escenarios nacionales e internacionales. Dirigió *Geonotas*, el boletín informativo de la Sociedad Colombiana de Geología (SCG), y fue editor de la *Nueva Carta Geológica*, publicación de la Asociación de Geólogos Egresados de la Universidad Nacional de Colombia (AGUNAL).

Por entonces, el Río Tunjuelo se desbordó en el sur de Bogotá. Su cuenca media y baja, ocupada por algunas de las comunidades más pobres de la ciudad, habría podido ser anegada por una inundación. Las inmensas excavaciones dejadas por las explotaciones de grava de las receberas, recibieron el excedente de escombros y agua que trajo la avenida fluvial, evitando el que podría haber sido uno de los peores desastres naturales en la historia de Colombia. Los líderes de los barrios afectados se pusieron en contacto con la SCG, y Orlando empezó a cumplir uno de sus sueños más añorados: La socialización de nuestro conocimiento. Durante varios años, el colega Navas llevó ideas e información veraz a las comunidades, frente a una situación de amenaza natural inminente, de fuerte contradicción con el Estado Colombiano y la minería de materiales para construcción.

Fueron muchos fines de semana los que Orlando invirtió, yendo de barrio en barrio, escuela por escuela, dictando para las comunidades amenazadas una conferencia en su lenguaje, sobre el comportamiento hidráulico del Río Tunjuelo y las consecuencias eventuales de otra inundación. La zona fue visitada por muchos geólogos, se hicieron tesis de pregrado, se vinculó la Sociedad Geográfica Colombiana, llegaron cinco universidades, misiones francesas y suizas, el sindicato de trabajadores de MINERCOL y una organización internacional de arquitectura.

Orlando Navas se convirtió en un líder social utilizando herramientas científicas. Pero como todo líder de este tipo, empezó a buscar soluciones a la problemática. El movimiento geológico y político que había forjado migró hacia el Páramo de Sumapaz; se generó una organización denominada *Asamblea Sur*, cuya consigna era “el sur le pone

el norte a Bogotá”. La geología adquirió prestigio, credibilidad y respeto; pero empezó a ser amenazada, como todas las buenas causas que se asumen en este país; y la situación se tornó más compleja con los primeros quebrantos de salud de Orlando.

El pensamiento geológico

En el 2009 renunció a la presidencia de la Sociedad Colombiana de Geología. Estaba enfermo del corazón y por recomendación médica debía disminuir la intensidad del trabajo. Posteriormente se jubiló de INGEOMINAS, para concentrarse en sus actividades con el Consejo Profesional de Geología, donde había fungido como Presidente y Secretario Ejecutivo durante muchos años. Siguió apoyando activamente los congresos y las semanas técnicas, organizadas por los estudiantes de geología e ingeniería geológica, a quienes de manera fraternal denominaba como “la muchachada”.

Una de las últimas causas que lideró, desde el 2012, fue la de mitigar los efectos dañinos del nuevo régimen migratorio. Gracias a disposiciones recientes, los Consejos Profesionales quedaron sin el control previo para el ingreso de profesionales al territorio nacional. El ejercicio de la geología, como el de toda profesión, está amenazado en el país. Esta iniciativa logró convocar muchas organizaciones científicas y gremiales de las geociencias, como el Consejo Profesional de Geología (CPG), la Sociedad Colombiana de Geología (SCG), la Asociación de Geólogos egresados de la Universidad Nacional de Colombia (AGUNAL), la Asociación Colombiana de Geólogos y Geofísicos del Petróleo (ACGGP), la Asociación Colombiana de Ingenieros de Petróleos (ACIPET), el Consejo Profesional de Ingenieros de Petróleos (CPIP), el Consejo Profesional de Ingeniería Química (CPIQ) y muchos más.

Presidió el CPG y en agosto de 2017, cuando se disponía a viajar a Santa Marta para asistir el XVI Congreso Colombiano de Geología, se le diagnosticó la larga y penosa enfermedad que terminaría cegándole la vida. Siempre habló de manera febril de “El pensamiento geológico”, que en realidad eran las ideas que siempre defendió sobre el rumbo que debería tomar el ejercicio de nuestra profesión en Colombia:

- La geología es una ciencia social. Si el conocimiento que los geólogos producimos no se hace comprensible para la gente, para quienes en realidad trabajamos, nuestra labor se torna inútil.
- Colombia necesita el hombre nuevo ¿Y que es un hombre nuevo desde nuestra profesión? Es un geólogo muy bueno, que sea excelente geólogo, que domine todas las ramas de la geología, pero que unido a eso sea el hombre más integral, sea una persona honesta, sea leal, moralmente íntegra. Pero para mí lo más importante: Que quiera nuestro pueblo, a nuestro pueblo, nuestra gente.
- El geólogo que el país necesita debe ser un buen profesional y una buena persona; debe ser patriota, honesto y leal. Pero esto no basta porque los politiqueros nos superan en cantidad e influencia; debemos meternos en política, no en política electoral, sino en los espacios donde se toman las decisiones.
- Los geólogos, no sólo debemos presidir los organismos científicos y gremiales de nuestra profesión, sino las entidades estatales de las geociencias; como el

Servicio Geológico Colombiano (SGC), la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), la Agencia Nacional de Minería (ANM) y ECOPETROL. Los jóvenes deberían desear ser directivos de estas instituciones, pero les da miedo; no quieren tener visiones políticas o geo-políticas.

- Nos acostumbramos a ser subalternos y subordinados, con el terrible agravante de que hay mucha gente que habla por nosotros: ¡Ahí estamos perdidos! La gente confunde política con politiquería, pero es una excusa para no comprometerse. Debería crearse un centro del pensamiento donde se formen líderes para la geología; no basta un hombre nuevo, buen geólogo y buena persona: se requiere un hombre líder.

La etapa final de su existencia la dedicó, en su totalidad, a hacer cumplir la Ley 9ª que regula el ejercicio de nuestra profesión, y a defender al gremio geológico en el Consejo Profesional de Geología. Los últimos años se le fueron entre la lucha sin tregua por recuperar su salud y el fortalecimiento del Consejo Profesional de Geología; jamás canceló una reunión de junta directiva del Consejo, su febril actividad lo mantenía vivo. Falleció el 17 de abril del 2020, nunca volveremos a escuchar su voz de trueno: **Fue el líder gremial más importante de la geología en Colombia.**